

y que ofrece alguna novedades de traducción de los pasajes tratados, aunque esto no tenga para el autor mayor interés. Una bibliografía muy actualizada y un índice de temas gramaticales fácil de manejar completan el libro.

L. F. GIRÓN

Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ, *La Lengua de los Sabios. I. Morfosintaxis* (Biblioteca Midrásica 13; Estella, Verbo Divino, 1992) 421 p. ISBN 84-7151-841-4.

Ya desde la época medieval, en los comienzos mismos de los estudios gramaticales, se recurrió a las afirmaciones, interpretaciones y correcciones hechas por los maestros del rabinismo inmediatamente postbíblico para alcanzar una correcta comprensión del texto bíblico hebreo. Y realmente no podía ser de otro modo si prestamos atención al hecho de que ese texto bíblico hebreo se transmitió y ha llegado a nosotros a través, primeramente, de aquellos maestros rabínicos, y, más tarde, a la labor de los masoretas que sin duda en muchos aspectos, cuando interpretaban, estaban más cerca de la tradición del hebreo rabínico que del hebreo del siglo VI a. C.

Escribo esto para evitar cualquier tentación que pudiera producirse en el lector de pensar siquiera que una gramática del hebreo rabínico pueda no resultar interesante para los estudios bíblicos. Y ésta que hoy comento es especialmente interesante en la medida en que, además, no es una simple gramática, sino que va más allá. Si la mirada al ugarítico y otras lenguas semíticas noroccidentales ha abierto ventanas insospechadas para el estudio del hebreo bíblico, también el estudio del hebreo rabínico puede contribuir a que entre la luz.

Aparece el libro en un contexto de carencia de estudios de conjunto sobre este "dialecto" del hebreo. Hay buenas e interesantes monografías sobre aspectos concretos de la morfología o de la sintaxis, pero desde *A Grammar of Mishnaic Hebrew* de Segal (1927) no se había escrito una obra como esta. Y el libro de Miguel Pérez llena esa carencia, y lo hace con amplitud y con categoría. *La Lengua de los Sabios* es un magnífico trabajo. Concebido con gran originalidad y elaborado y desarrollado con mano maestra.

El libro consta de una introducción, treinta y dos unidades y una serie de apéndices (hasta seis). Las veintidós páginas de introducción son todo un prodigio de concisión, de iniciación al estudio sincrónico de la lengua de esa época (150-550), y de resumen de los fenómenos más importantes de la misma en su contexto socio-político y cultural.

En la estructura interna de las unidades, organizadas en las cuatro partes clásicas de una morfosintaxis (nombres, verbos, partículas y oraciones) y cada una

dedicada a un tema, es donde hace su aparición la originalidad a la que me refería más arriba.

Se inician todas ellas con un "Texto de Portada" que le da al libro un carácter muy diferente del de una gramática, en el sentido clásico del término. Se pretende con ellos, y se consigue, traer a las manos del lector treinta y dos textos básicos que le pongan en contacto con el espíritu del judaísmo fundacional y le hagan sentir cómo ese espíritu se transmite mediante unas estructuras gramaticales concretas y específicas, de manera que queda patente que el espíritu de la lengua es parte del espíritu del pueblo.

Le sigue un segundo apartado con la descripción de los aspectos morfológicos, las reglas y las excepciones, y en ocasiones también la historia diacrónica del fenómeno, con su inevitable referencia a la historia paralela del hebreo clásico, y a veces a estadios arcaicos e incluso pre-cananeos de la lengua hebrea.

En tercer lugar se presenta el uso, tanto en lo que podemos llamar realmente sintaxis —es decir, el uso de unos elementos en relación con otros en la oración— como el de los distintos valores semánticos que el elemento en cuestión puede desarrollar.

Y por último cada unidad tiene un cuarto apartado, en él se ofrecen algunas fórmulas usuales —refranes, reglas de exégesis, etc.—, que muestran el elemento gramatical que se está describiendo, y se completa con unos elementos prácticos (¡como si lo anterior pudiera calificarse de "teórico"!): Veinte frases por unidad y el vocabulario más elemental imprescindible para poder entenderlas.

Además de la bibliografía por bloques que constituye el apéndice VI, al comienzo de cada unidad se remite de forma directa y simple a las obras de referencia obligada.

Nos lleva esto último a comentar uno de los aspectos más tradicionales de la obra: El estudio del hebreo místico se hace aquí por comparación con el hebreo bíblico. Así se ha venido haciendo tradicionalmente y así se sigue haciendo a pesar de que el propio autor reconozca que se trata de "un dialecto hebreo, que no era exactamente evolución diacrónica del hebreo bíblico sino una antigua lengua, que había vivido junto al hebreo bíblico literario y había evolucionado con él en sincronía diferente".

El resto de los apéndices y de los índices constituyen un complemento precioso para una obra de extraordinaria categoría.

L. F. GIRÓN